

Reflexiones desde una espiritualidad laical

*Patricia Suárez Martínez**

En este artículo trataré de hablar sobre varios aspectos que desde mi punto de vista pueden ayudar a visualizar, y por ende, a llegar a tener un horizonte más amplio sobre cómo vivir la espiritualidad desde una búsqueda profunda de encontrar la vocación laical. Esta búsqueda nos va a encaminar a dar pasos firmes que se traduzcan en compromisos sociales con la realidad que nos corresponde vivir (entendiendo por realidad el tiempo y el espacio en que nos estamos moviendo).

Al hablar de Espiritualidad laical no puedo dejar de referirme a todas y cada una de las experiencias vividas en diferentes momentos de mi vida que le fueron dando *CUERPO* a este estilo de espiritualidad que es tan peculiar. Me refiero a las visitas a las comunidades rurales para llevar a cabo un acompañamiento a los habitantes de esas zonas; esto consistía en potenciar todos los recursos que ellos tenían a nivel humano y a fortalecer sus niveles de toma de conciencia sobre el quehacer como cristiano(a) comprometido(a) desde su propia comunidad. Además, de las experiencias inolvidables de ser catequista de primera comunión y de confirma en una zona urbana, concretamente en la parroquia que me correspondía, hasta llegar a formar

* Profesora de Reflexión Teológica en la UCA-Managua y presidenta de *COMUNIDADES DE VIDA CRISTIANA*-Nicaragua.

parte del equipo coordinador de catequistas en la parroquia. Otra de las experiencias que me ayudaron a vivir y sentir desde muy joven la espiritualidad laical fue el hecho de formar parte de un grupo de jóvenes en la parroquia. Esto me abrió nuevos horizontes a nivel espiritual, me hizo descubrir esa espiritualidad laical de la cual me estoy refiriendo, y me dio la pauta para encaminarme a seguir descubriendo más cosas. Mi experiencia ha sido lo siguiente: en la medida en que conozco más de algo, siento que "*GUSTO Y SIENTO*". Esto lo traduzco a nivel espiritual de la siguiente manera: Cuando inicio en mí esta motivación, cada momento era un capítulo nuevo en saber tomarle sabor a cada una de las experiencias: individuales o colectivas que he ido acumulando.

No puedo dejar pasar por alto que estas experiencias las viví al lado de mi familia. Ellos desde muy pequeña me fueron fomentando el amor y el servicio por las demás personas en cosas muy sencillas; muy concretamente me lo transmitió mi abuelita (mamita). Otro elemento importante de transmisión en el descubrimiento de esta espiritualidad fue el contacto con los Padres Dominicos que en ese momento eran los que estaban a cargo de la parroquia a la que pertenecía. La Espiritualidad de Santo Domingo me ayudó a sensibilizarme con el sufrimiento del "otro", además de tener una actitud de servicio. Por último, otras personas que me ayudaron en este primer momento fueron las Hermanas Dominicas de la Anunciata, responsables del Colegio donde me eduqué. A ellas les debo muchas de las cualidades que hoy día poseo. Siento que la Espiritualidad del *Padre Francisco Coll*, fundador de dicha Congregación me ayudó a no perder de vista que cada acción que desarrollemos debe de ir acompañada por una oración. Entiendo por oración la comunicación con ese Dios que se te convierte en un amigo, en un hermano, en alguien con el cual puedes confiar en cualquier momento de tu vida, y con el cual puedas apostar para aquellos proyectos que vayan en beneficio de la humanidad. Las Dominicas me enseñaron que no sólo en la capilla voy a encontrar a ese Dios, sino en cada una de las personas que me encuentre a diario. Bendito sea el momento en que llegué a tener contacto con estas dos congregaciones.

Así mismo, me quiero referir a la última parte de mi vida; desde el año 86 hasta la fecha, que es cuando empecé a *Descubrir, Conocer*,

Gustar, Sentir y Vivir a diario la gran experiencia de la *Espiritualidad Ignaciana* que es la que nos acompaña en el movimiento laico de las *Comunidades de Vida Cristiana*, es un movimiento laico a nivel internacional.

Considero que hablar de la *Espiritualidad Ignaciana* en estos tiempos tan difíciles que nos toca vivir no es tan fácil; es un gran reto, el cual supone muchos cambios internos y externos de la persona, los cuales son los que van a facilitar mejor tu vivencia, y por ende, a poder *Vivirla y Transmitirla*. Me referiré un poco a estos cambios o a estas actitudes:

A nivel interno:

1. Motivación personal: La persona se debe sentir motivada a querer realizar algo más que una cierta rutina. Debemos de sentirnos interpelados(as) por elementos que nos vienen del exterior y que de alguna manera nos cuestionan, y nos conducen a tener posturas diferentes que las que comúnmente tenemos.
2. Deseos de vivir una espiritualidad más a plenitud: Me refiero a que nosotros los jóvenes de alguna manera debemos de dar pasos más firmes y convincentes, los cuales sean testimonios del amor de Dios hecho realidad. Hablo, por ejemplo, de vivir los signos de los tiempos. Debemos de impulsar una espiritualidad más encarnada en el sentir de las personas más sencillas; considero que es allí donde está nuestro primer llamado. Desde aquí podemos sacar grandes ejemplos de nuestros(as) delegados(as) de la palabra en cada una de nuestras comunidades rurales, los cuales hacen un papel especial dentro de sus grupos, acompañando al pueblo a vivir su fe desde sus propias experiencias. De ellos tenemos mucho que aprender y que dar.
3. Relación entre lo que se piensa y se actúa: Este criterio es de suma importancia. En la medida en que somos coherentes con nosotros(as) mismos(as) en esa medida vamos a poder transmitir desde nuestras acciones nuestra forma de pensar, y por tanto eso nos va a conducir a dar ejemplos de vida. Este es un aspecto a tener en cuenta. Con mucho respeto considero que una de las grandes debilidades que tiene nuestra Iglesia hoy en día es precisamente este aspecto, en el cual existe un gran abismo en el discurso y en la práctica del mismo.
4. Actitudes de Autocrítica y crítica: Uno de los grandes fallos de los seres humanos —que no nos permiten crecer integralmente— es precisamente el que no

tenemos una cultura sana de saber señalar los errores; pero no basta con señalarlos si no le buscamos alternativas de solución. Creo que desde esta primera óptica lo que estaríamos haciendo es provocando un problema más, puesto que en muchos casos se hieren a las personas en vez de ayudarlas. El otro elemento es la autocrítica. En la medida en que una persona sabe reconocer sus errores, sea que ella misma los observó o se le dirijan, en esa misma medida tiene una gran actitud que es la humildad, en algunas ocasiones la palabra Humildad nos puede sonar a rebajarse ante el otro(a), y no es así, para mí la humildad es algo en el cual yo puedo ayudarme mucho a salir adelante.

Los aspectos externos pueden ser:

1. *Actitudes de solidaridad*: Esta actitud la debemos de saber transmitir a diario en cada uno de los ambientes en los que nos desenvolvemos a lo largo de nuestra vida, en las pequeñeces más insignificantes debemos de poner una gota de solidaridad.
2. *Actitud de escucha y de comunicación*: Esto es algo en lo cual considero tenemos mucha carencia. No sabemos ni siquiera detenernos por un instante a preguntar qué le sucede a la otra persona, o no nos preguntan a nosotros(as), por supuesto que esto lleva consigo: apertura, confianza, y seguridad en el otro(a).
3. *Alegría y deseo de vivir la vida a plenitud*: Pienso que los seres humanos debemos de vivir la vida con alegría, lo que no quiere decir que en ella no vamos a encontrar dificultades que muchas veces nos hacen decaer, pero que siempre podemos sacar, un aprendizaje positivo, aún por muy negativa que haya sido la experiencia. Vivir a plenitud la vida significa saber guardar un equilibrio entre las experiencias positivas y negativas, las cuales nos hacen crecer integralmente.
4. *Estilo de vida sencillo*: Entiendo este aspecto no como algo que se tiene que limitar la persona, sino más bien, tener una actitud de austeridad ante la vida. Tampoco quiere decir que me tengo que ubicar en el otro extremo, es decir, llegar a ser "pinche" (lenguaje popular nicaragüense al referirse a las personas que no quieren gastar nada, aún teniendo condiciones para realizarlo). Este aspecto tiene mucho sentido sobre todo ante la sociedad de consumo que hoy en día estamos viviendo. A mi juicio, el consumismo lo asumimos de una manera consciente o inconscientemente hasta tal punto de llegar a creer que nos hacen falta cosas, pero que en realidad, se provoca la necesidad de tenerlas por las grandes campañas de propaganda ante algo que ha salido a la venta como un

producto nuevo, y que si no lo consumimos, estamos a la moda. El tomar conciencia de esta situación se torna un tanto difícil, puesto a quién de nosotros no nos agrada vivir bien, o tener cosas bonitas, sin embargo, el gran reto de la austeridad es precisamente esto: darse cuenta que cosas considero que en este momento de mi vida son necesarias y útiles para poder vivir con libertad, con tranquilidad y sintiéndome que lo que hago lo hago con naturalidad y que con lo que vaya a adquirir me sienta bien.

Después de haber expresado todos estos elementos que a mi juicio son importantes, me quiero referir a la vocación laical desde la CVX, (*Comunidades de Vida Cristiana*). Hablar de CVX es retomar varios aspectos que me han ido marcando todo un proceso por el cual voy haciendo camino. La CVX están definida dentro de nuestros Principios Generales como una asociación: *"Nuestra comunidad está formada por cristianos -hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales-" (PG4)*. Desde este criterio, las personas que formamos parte de la comunidad estamos llamados a una vocación que se va encontrando día a día, en la cotidianidad de la vida; es decir, en cualquier ambiente donde nos estemos desarrollando. Como bien lo decía San Ignacio, debemos de ser hombres y mujeres contemplativos en la acción: poder encontrar la presencia del Señor en cada uno de los momentos en los que nos toca vivir. Este llamado no excluye a ninguna persona. Todos podemos formar parte de él, lo que nos hace falta muchas veces es tomar la iniciativa, lanzarnos a la aventura, arriesgarnos. Una vez lo hemos logrado poco a poco, van saliendo los demás elementos que son los que le van a ir dando cuerpo a la vocación laical.

En CVX consideramos que es en la etapa de madurez del grupo y a partir del compromiso permanente, cuando brota con más afinidad y claridad la vocación laical. Como se afirma en nuestros Principios Generales: *"Como respuesta a la llamada que Cristo nos hace, tratamos de realizar esta unidad de vida desde dentro del mundo en que vivimos" (PG4)*.

La *Espiritualidad Ignaciana* nos proporciona elementos para vivir nuestra vocación CVX, que en definitiva es una Espiritualidad Laical. Entre los elementos que nos ayudan podríamos mencionar por ejemplo:

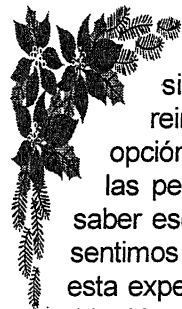
- *El examen de conciencia*: el reconocer qué cosas hice a lo largo del día, y en cuáles puedo captar mis facultades y mis debilidades para que de cara a una óptica de oración descubra a lo que el Señor me va llamando día a día.

- *Los Ejercicios Espirituales*: Vistos en sus dos modalidades: los Ejercicios completos y en la vida corriente. Personalmente he vivido las dos experiencias, las cuales me han ayudado a dar pasos firmes en las decisiones más importantes de mi vida. Ésta experiencia hace que la persona se encuentre con su propia realidad, se apropie de ella y se haga cargo de ella. Es decir, nos ayuda a reconocerlo qué hemos hecho, a realizar un alto en el camino, a valorar lo que tenemos individualmente (aquí entra el elemento de la autoestima), a analizar cuáles serían las mejores alternativas o la mejor alternativa de solución ante una problemática planteada, y finalmente, a tomar acciones concretas dirigidas a sentirse integrado como persona. Para ello tenemos que contar con lo que tengo a nivel individual y a nivel exterior, con esto podré saber con qué recursos (humanos y materiales) cuento para llevar a feliz término las acciones que me propuse. Si la experiencia de los E.E. se vive a plenitud no dudo en afirmar que "TRANSFORMA LA VIDA DE LA PERSONA, LE DA PLENITUD, ALEGRIA Y RESPONSABILIDAD". En síntesis, vemos con otros ojos el mundo y nace en nosotros otras actitudes que van ligadas a mejorar nuestra propia condición personal y de los demás. Valoro los E.E. como una riqueza incalculable, como algo que si usted no lo vive nunca lo va a comprender, ni mucho menos a transmitir.
- *El discernimiento personal y comunitario*: Mi experiencia en CVX a lo largo de estos 13 años me ha demostrado que el discernimiento tanto personal como comunitario nos ayuda a poner en las manos del Señor una decisión que no perjudique a ninguna de las partes. La comunidad nos ayuda a tener esta visión comunitaria de compartir la vida y la fe.
- *La revisión de vida*: En la Comunidad ésta es una práctica que la realizamos por lo menos una vez al año, pero a la cual se le da un seguimiento; es decir, cuando la persona expone ante la comunidad su revisión, le damos un plazo de un mes para poder revisar los acuerdos a los cuales se llegaron en la revisión. Esto nos ha ayudado a conocer más a las otras personas con las cuales estamos haciendo comunidad. La revisión de vida nos ayuda a sentirnos que no estamos solos en el mundo, que existen otras personas que se preocupan por nosotros, que sabemos que podemos contar con una mano amiga que no nos diga nunca no.
- *La práctica de la oración*: San Ignacio nos propone diferentes modos de hacer oración. Es muy interesante llegar a sentir y gustar de esta práctica, puesto que nos ayuda a tener una comunicación más cercana con Dios-Amigo, al cual le confiamos todo. Hacer de la oración un diálogo constante, nos conduce a tener más apertura para con Dios, además de fomentar una actitud de escucha hacia lo que el Señor quiere de nosotros; es decir, dónde sería el sitio más adecuado el cual podemos conocer y Dios conocemos en profundidad. Como bien dice el salmo 119 "EL SEÑOR LO SABE TODO". He aquí invitación clara del amor profundo que el Señor nos tiene.

Por último me quiero referir a que cada uno de los miembros de una comunidad CVX deberíamos de apropiarnos o tratar de conseguir el "*Magis Ignaciano*"; o ser, todo que sea a la "*Mayor Gloria de Dios*", lo cual no tiene ninguna contradicción con los Principios Generales de nuestra comunidad mundial, y con el objetivo fundamental de CVX que es "*Integrar la fe con la vida en todas sus dimensiones: personales, familiares, sociales, profesionales, políticas y eclesiales*".

En CVX he ido descubriendo con más claridad mi espiritualidad laical, la cual la veo como un proceso. Dentro de esta espiritualidad he descubierto mi vocación a la CVX; pero además, hacer de la CVX una opción de vida y el reconocer que el proyecto de la CVX es el lugar más apropiado en el cual pueda decir ahora, y con estas condiciones, que quiero vivir mi fe, sintiéndome amada, querida, escuchada y perdonada por ese Dios que es amor, misericordia, ternura, pero sobre todo, que me dice las cosas negativas cuando me tocaría escucharlas. Desde aquí puedo dar testimonio que la CVX es para mí una opción de vida.

Además, quisiera referirme a tres elementos importantes en la vida de cada uno de los miembros que componen una comunidad CVX. Estos son: "*COMUNIDAD, CONVERSION Y COMPROMISO*"; las tres "C". Cada una de ellas son parte integral de la convivencia de la comunidad. La comunidad se realiza en cada una de las reuniones semanales que tenemos: en ella se comparte la vida y la fe; es un lugar de encuentro con uno mismo y con los demás donde la persona se siente escuchada y respetada. La comunidad nos ayuda a ir descubriendo nuestra vocación CVX, y nuestra propia espiritualidad laical. La conversión es un elemento del cual todos(as) nos debemos de sentir llamados(as). En la medida en que voy descubriendo cada una de las formas de vivir la *Espiritualidad Ignaciana*, en esa medida puedo ir diciendo que voy viviendo mi conversión, la cual tiene que ser primero personal y después pasar al ámbito grupal. El compromiso es el que nos va a llevar a tomar decisiones concretas que tengan que ver con opciones sociales, según las necesidades más urgentes. Por tanto, deberíamos de hacer una elección que nos ayude a visualizar qué sería lo mejor, lo más adecuado -desde nuestras capacidades y posibilidades- en ese esfuerzo de poner en relación la teoría que estudiamos con la acción que deberíamos realizar.



Quisiera terminar estas líneas de reflexión transmitiendo mi experiencia como una laica que se siente motivada a seguir apostando por la construcción del reino, desde mi comunidad CVX, la cual la siento como una opción de vida, lo cual va acompañado de un fuerte compromiso con las personas, que más nos necesitan. Fruto con esto debemos de saber escuchar qué es lo que el Señor quiere de nosotros, a qué nos sentimos llamados, con qué recursos cuento y si estoy dispuesta a vivir esta experiencia. Tenemos que arriesgarnos, aunque ello nos cueste la vida. Nos mueve la esperanza de seguir siendo mejores, dando lo mejor de nosotros(as) a los demás y transmitiendo en nuestro trabajo mucha fe y alegría.